

MATERIAL DE FORMACIÓN SINDICAL

AUMENTO DEL PBI VS. AUMENTO DE LA POBREZA: LA POSIBLE DISTORSIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL

JUNIO 2023



Instituto de Trabajo y Economía
Fundación Germán Abdala



· FUNDACION ·
GERMAN ABDALA

Existe un comportamiento paradójico que muestra la economía argentina, asociado al incremento simultáneo de la pobreza y de una mejora de la actividad económica durante 2022, algo que no se observaba desde 1996. En efecto, la tasa de pobreza pasó del 37,3% al 39,2%, mientras que el PBI se expandió 5,2%.

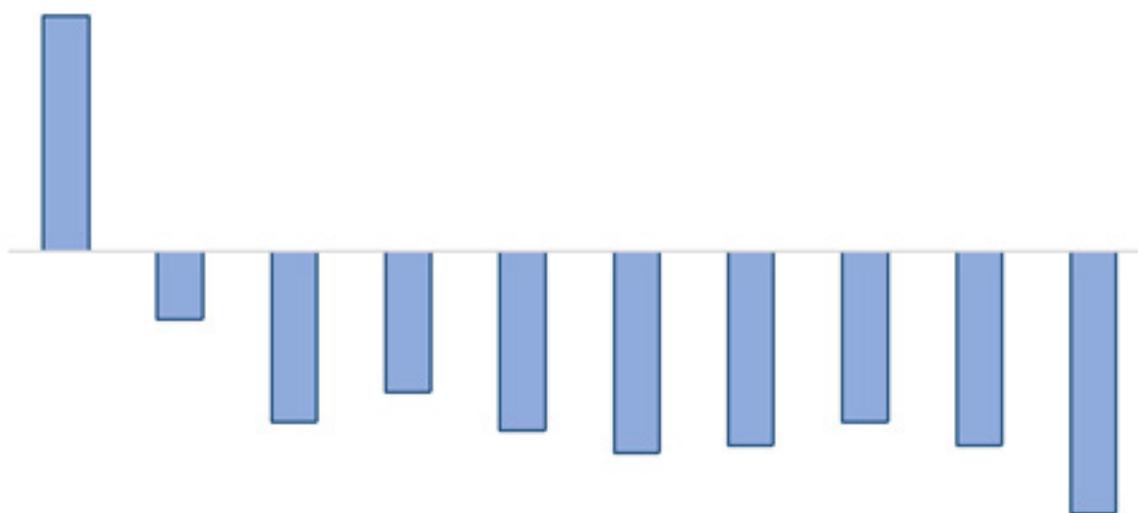
La paradoja radica en que el incremento del PBI conlleva -por definición- una expansión en la misma cuantía de los ingresos que generó la economía. Entonces, sería esperable que eso se tradujera en una mejora del poder de compra de la población y, por ende, en una caída de la tasa de pobreza.

La primera cuestión que hay que advertir es que la comparación no es del todo correcta, porque se está comparando un dato semestral (la tasa de pobreza) con uno anual (el PBI). Para homogeneizar la comparación deberíamos tomar el promedio de cada año para la pobreza. Al hacer eso, desaparece la paradoja: lo que veríamos es que la tasa de pobreza se redujo del 39% en 2021 al 37,9% en 2022.

No obstante, si nos concentramos en lo que sucedió solo en el segundo semestre del 2022 ahí sí veríamos que se mantiene. En dicho semestre, la economía se expandió 3,9%, mientras que la pobreza se incrementó 1,9 puntos porcentuales.

¿Cómo lo podríamos explicar? Lo primero que habría que mirar es la distribución de esos ingresos, porque lo que podría haber sucedido es que el aumento de los mismos fuera a parar a los estratos más ricos, mientras que el de los sectores más vulnerables se viera reducido (lo que explicaría el incremento de la pobreza). Sin embargo, el índice de Gini (que mide el nivel de inequidad de los ingresos) mostró una leve mejora. Esto fue porque el poder de compra del 10% más pobre de la población (el decil 1) se incrementó 10%, mientras que el 10% más rico de la población (el decil 10) fue el que mostró la caída más grande, del 6,9%, como se desprende del gráfico debajo.

Variación del ingreso per cápita entre 2do semestre del 2022 y del 2021



Fuente: INDEC y EPH.

Este dato no solo es importante para descartar la posibilidad de que nuestra paradoja estuviese explicada por este elemento, sino también porque algunos/as economistas se apoyaron en estos datos para sostener que el crecimiento por sí solo no mitiga la pobreza ni mejora la distribución de los ingresos (en una clara defensa a la distribución de los ingresos por sobre el crecimiento). Desde ya, no estamos diciendo que eso no pueda ser cierto, solo que lo sucedido durante el segundo semestre no avala dicho argumento.

Otro argumento que se escuchó mucho fue que los ingresos del sector informal cayeron dramáticamente durante el segundo semestre del 2022. Esto surge de examinar el índice de salarios del sector no registrado que publica el INDEC, que al deflactarlo por el IPC arroja una reducción del 9% para ese período. Pero este tipo de análisis también resulta incorrecto, porque dicho índice se elabora en base a los datos publicados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que presenta un rezago importante en su publicación. Esto hace que los datos del índice en realidad reflejen el comportamiento de los salarios de cinco meses atrás. Si a la hora de deflactar el dato esto no se tiene en cuenta, se incurre en una gran subestimación, porque la inflación de los últimos meses fue mucho más elevada.

Para tener una dimensión del problema, en el gráfico a continuación se muestra cómo sería el comportamiento del salario no registrado con cada metodología. Al corregir la medición, se observa una caída mucho menor (del 3%).

Evolución del índice de salarios no registrados en términos reales

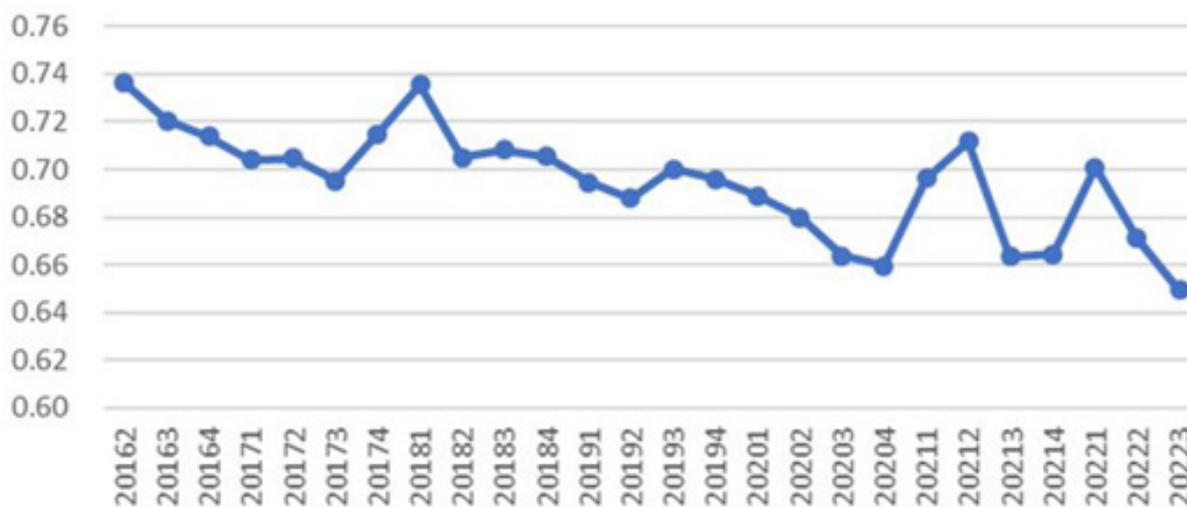


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

El otro elemento que podría explicar esta paradoja es la subdeclaración de los ingresos. Como muestra el gráfico debajo (realizado por Daniel Schteingart¹), efectivamente se observa este fenómeno al comparar los ingresos que provienen del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), que salen de los recibos de sueldo informados por las empresas, y aquellos provenientes de la EPH, que surgen de lo que las propias personas declaran que ganan.

1 Ver: <https://twitter.com/danyscht/status/1657094393583525903>

Relación entre el salario neto privado (EPH) y el salario bruto privado (SIPA)



Fuente: D. Schteingart.

Así, lo que podría estar sucediendo es que haya personas que declaren tener un ingreso bajo, los cuales estarían por debajo de la línea de la pobreza (recordemos que esta medición se basa en la EPH), a pesar de que en realidad es más elevado.

Si bien lo anterior solo aplica para personas con un trabajo registrado, este mismo fenómeno podría darse en una escala mucho mayor. Ahí aparece la economía “barrani”, el concepto creado por el excéntrico Carlos Maslatón² en plena pandemia para referirse a todo tipo de transacciones informales (“en negro”).

Este importante sector de nuestra economía típicamente estuvo asociado a empleos de baja calidad y magros ingresos, mientras que lo contrario sucede con los trabajos registrados o “en blanco”. En efecto, aproximadamente el 70% de los trabajadores informales se ubican en el 40% más pobre de la población (y solo el 2% se ubica en el decil más alto), mientras que menos del 20% de los trabajadores formales se ubican en el 40% más pobre de la población (y más de un 10% se ubica en el decil más alto).

Pero, como explica Eduardo Crespo³, en los últimos años, de la mano de la elevada

² Ver, por ejemplo: <https://www.mdzol.com/sociedad/2020/8/28/100-barrani-que-significa-la-frase-que-todo-el-mundo-repite-en-twitter-101476.html>

brecha cambiaria y de una creciente adopción de trabajos remotos, acelerada por la pandemia, se impulsó la demanda de todo tipo de trabajos desde empresas del exterior, que se pagan en moneda extranjera pero a través de canales informales (acá también influyó el auge de las criptomonedas, que facilitó este tipo de transacciones).

Para tener como referencia, un diseñador de software que trabaja en Estados Unidos para una multinacional gana alrededor de USD 5.000 por mes. En Argentina, la remuneración promedio en actividades informáticas es de \$535.000, que pasado a dólares sería de 1.650 (el último dato disponible es de diciembre del 2022, se utilizó el valor del dólar MEP de ese momento). Es evidente el incentivo tanto para las empresas extranjeras como para los trabajadores argentinos.

El problema es que, al ser ingresos no declarados y que circulan por fuera de los canales formales, no hay estadísticas que puedan comprobar la magnitud de dicho fenómeno. Solo tenemos la evidencia anecdótica que, de todos modos, es abundante⁴.

Esto no significa afirmar que Argentina esté atravesando un “boom” impulsado por la economía barrani como sostiene Maslatón. No hay dudas de que la economía se encuentra en una situación muy complicada, en particular los ingresos de la mayoría de la población que están siendo afectados por una inflación creciente y llegando a niveles extremadamente altos. Pero sí puede ser un fenómeno novedoso al que hay que prestarle más atención.

3 Ver <https://twitter.com/ecres70/status/1656753798700756998?t=whXfYsV1eicvt7vFerT-g&s=19>

4 Ver, por ejemplo: <https://www.infobae.com/economia/2022/07/26/boom-de-argentinos-que-trabajan-para-el-exterior-en-forma-remota-puestos-mas-buscados-y-cuanto-cobran-en-dolares/>

